

Masonería y anticlericalismo en Luis F. Gómez Wangüemert

MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ

Universidad de La Laguna

1. LECCIONES MASONICAS

El canario Luis Felipe Gómez Wangüemert (1862-1942)¹, se inició en la masonería hacia 1884-1885, poco tiempo después de su primer viaje a la Gran Antilla. «Más de medio siglo en la Fraternidad Universal —escribió a principios de 1935—, y conforme y satisfecho de no tener en ella ningún grado superior filosófico: 'maestro' y nada más, y lo tenemos a honor. Nunca hemos tratado de obtener puestos ni hemos pedido recompensas por nuestros servicios a la causa»².

La masonería, el ideal masónico inspiró, también, muchos de sus actos³:

«Hoy, como ayer, estamos orgullosos con nuestra Masonería, a la que nada hemos pedido. En su nombre, invocándola, sintiéndola, sí dimos mucho cuando teníamos que dar. Por cumplir su doctrina, tal como la entendíamos, expusimos más de una vez la vida. De la Fraternidad hicimos un culto en la guerra civil iniciada en 1895».

No hay rastros fiables, por otra parte, de una presunta actividad masónica de nuestro hombre durante su permanencia en La Palma y en Canarias. Ello es lógico en lo tocante a su estancia en la capital palmera, pues la masonería local, la logia *Abora* concretamente, sufrió una etapa de decadencia entre 1900 y 1911, año este último en que volvió a levantar columnas bajo

1. Su amplia biografía puede verse en DE PAZ, M., *Wangüemert y Cuba*, CCPC-Ayuntamiento de Los Llanos de Aridane, Santa Cruz de Tenerife, 1991-1992, 2 vols., prólogo de Consuelo Naranjo Orovio.

2. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Palabras de un masón viejo», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 20 de febrero de 1935, pp. 1-2. Fechado a 9 de enero.

3. *Ibidem*, p. 2.

los auspicios del Grande Oriente Español⁴. Es probable, no obstante, que Wangüemert participara, entonces, en los trabajos masónicos, hasta su regreso a Cuba, en calidad de «visitador».

Sí nos consta, sin embargo, su temprana labor en el seno de la masonería cubana, tras su definitivo asentamiento en la Gran Antilla. En el verano de 1935 escribió al Gran Maestro del simbolismo cubano, Dr. Gabriel García Galán⁵:

«Allá por los años de 1916 ó 1917, en días de turbulencias políticas, nos dirigimos al Gran Maestro en demanda de que ofreciese al Poder Público la intervención fraternal de la Masonería en los colegios electorales garantizando la honradez comicial, en evitación de que volvieresen los choques sangrientos y buscando que todos los organismos actuaran. Reiteramos hoy la solicitud de ayer, para que todos los bandos se decidan a concurrir a las urnas, todos, entre ellos los que se niegan por dudar de la legalidad, por temer la violencia, por entender que la fuerza volverá a imponer candidatos y determinar triunfos. Sea la Masonería ante cada urna, fiscalizadora autorizada por un decreto del Primer Magistrado».

También, el 1.º de marzo de 1921, Wangüemert felicitó a su amigo y hermano José Cabrera Díaz por la publicación de un programa transformador de la masonería antillana, elaborado por un Comité de Propaganda y Acción Masónicas que presidía el tinerfeño: «Excelentes, admirables son las catorce bases de dicho Programa. La primera, contrayéndose a la acción que debe desarrollar la Masonería, frente al desbordamiento de las pasiones políticas, para reafirmar el Nacionalismo»⁶.

El documento en cuestión criticaba, en efecto, la rutina y la falta de creatividad y de dinamismo de la masonería cubana, y proponía diversas medidas potenciadoras de la organización masónica: «la Gran Logia, que es la única asociación colocada fuera y por encima de esas bastardas contien-das, debe laborar por la reafirmación del nacionalismo cubano y por el afianzamiento de los poderes del Estado»⁷.

4. Cfr. mi obra: *La masonería en La Palma (1875-1936). Contribución a su estudio en el Archipiélago Canario*, Cabildo Insular de La Palma, La Laguna-Santa Cruz de La Palma, 1980, pp. 73 y ss.

5. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Acción masónica», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 27 de septiembre de 1935, p. 1. Fechado a 23 de agosto. Cfr. igualmente nuestro trabajo: «Luis Felipe Gómez Wangüemert y la masonería palmera y cubana de la década de 1930. Notas para un estudio», *II Jornadas de Estudios Canarias-América. Octubre de 1979*, Santa Cruz de Tenerife, 1981, p. 42.

6. *Ibidem*.

7. Cfr. mi artículo: «Los residentes españoles en Cuba y la masonería después de la independencia», *Cuadernos de Investigación Histórica*, 10, Madrid, 1986, pp. 52-54.

Pese a la actitud de desconfianza que el manifiesto levantó en ciertos sectores de la masonería cubana⁸, parece que tuvo éxito en sus objetivos masónicos⁹.

Por otra parte, la tradición histórica de la masonería cubana impregnó, ciertamente, la vida de estos hombres, al punto que, junto a la creación de la estructura política del Partido Nacionalista Canario en Cuba, surgió, también, una suerte de «orden secreta» que asumía aspectos formales de la Orden del Gran Arquitecto del Universo.

El primer número de *El Guanche*, vocero independentista, anunciaba ya una iniciativa de la logia *Secundino Delgado*, n.º 3, «acordar que la Declaración de Independencia de las Islas se inscriba en la primera página de un álbum, en letras de oro, para que a continuación puedan estampar sus firmas los millares de compatriotas que ansían demostrar su adhesión a la Causa»¹⁰.

Luego se añadía que ya eran más de dos mil los afiliados «a la falange nacionalista, y pronto el movimiento adquirirá en otras repúblicas latino-americanas una organización extensa y temible». Y, como si se tratara de imitar una vez más las prácticas conspirativas y revolucionarias del proceso emancipador cubano de antaño, se dice¹¹:

«Paralelamente a la creación del Partido Nacionalista Canario, una orden secreta, *similar a la Masonería, pero sin nexos con ella*, ha comenzado a actuar. En pocos días se han elaborado sus estatutos, rituales y liturgias, y ya funcionan en La Habana las logias *Guanarteme n.º 1, Vacaguaré n.º 2,*

8. En carta del Gran Secretario del Supremo Consejo de Colón a José Lescura, Gran Secretario del Gran Oriente Español (Habana, 7 de mayo de 1921), se piden informes sobre José Cabrera Díaz: «Este hermano proviene de Canarias de donde es natural, y logró introducirse en nuestra masonería, afiliándose a una logia rural... y nos está dando quehacer». El Secretario de *Añaza*, de Santa Cruz de Tenerife, en respuesta a la petición de Lescura, indicó que Cabrera Díaz había sido irradiado el 4 de diciembre de 1901 «por ofensas a los hermanos y a la Logia». Añadió, igualmente, que Cabrera Díaz era «hombre muy instruido, muy inteligente, muy listo; se dedicó mucho tiempo y con éxito al periodismo; después estuvo empleado en una casa de comercio, marchando por último a Cuba» (Gentileza de José A. FERRER BENIMELI. Cfr., también, mi libro: *Historia de la francmasonería en las Islas Canarias (1739-1936)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1984).

9. Según testimonio de Carlos M. Piñeiro y del Cueto, destacado ex-Gran Maestro de la masonería cubana, puede llegarse a tal conclusión: «Y el canario José Cabrera Díaz, a quien usted menciona como Presidente del Comité de Acción y Propaganda Masónica, también yo tuve el gusto de conocerlo. Ese Comité seleccionó como candidato a Gran Maestro a mi padre Carlos M. Piñeiro y Crespo, quien fue electo para el cargo en el año 1925, y reelecto hasta el 1929. Basado en el Programa que usted cita, mi padre produjo una transformación en la Masonería, modificando las leyes con un sentido funcional. En su Gabinete, Cabrera Díaz fue Presidente de la Comisión de Codificación» (Carta al autor, Guaynabo, Puerto Rico, 27 de febrero de 1987).

10. «Bella iniciativa», *El Guanche*, n.º 1, Habana, 15 de marzo de 1924, p. 9. La revista prometió publicar las listas de adheridos, cuyas firmas debían ir acompañadas de un donativo (10 centavos) para sufragar los gastos del álbum, pero no se publicaron.

11. Cfr. «Movimiento Nacionalista», *El Guanche*, número citado, p. 14. Subrayado por mí.

Secundino Delgado n.º 3, Idafe n.º 4 y Moreyba n.º 5, esta última formada por damas».

No era, pues, una organización masónica. No obstante, el redactor masónico del diario *La Noche*, Rosende, sí aplaudió la especial participación de Cabrera Díaz y de Wangüemert en la empresa nacionalista, y, particularmente, en la publicación independentista: «Esta Revista aparece en su segunda época, pues en la primera fue fundada en Caracas por los señores Secundino Delgado y José Guerra Zerpa. Hoy la dirige el hermano Luis F. Gómez y la administra el otro hermano José Cabrera Díaz, ambos luchadores incansables de la Orden y editando esta publicación valiosa y sobresaliente, hacen labor masónica velando por la libertad de su patria»¹².

Por otro lado, Wangüemert también había sido, a comienzos de la década de 1920, redactor de la sección masónica del diario habanero *La Discusión*. En una de sus entregas justificó la escisión que llevó a los hermanos orientales a fundar la Gran Logia Oriental de Cuba, en contra del «centralismo» habanero. Más tarde, al recordar el asunto, llegó a afirmar que el federalismo podría ser la solución al problema, no sólo masónico sino también político¹³.

Igualmente, con el material disponible, se puede rastrear la presencia de nuestro hombre en diferentes actos masónicos: una tenida fúnebre en honor del hermano Fernández Pellón en la logia *Hijos de la Luz*, de la que era Venerable el oriundo palmero Daniel Tabares Sosa¹⁴; o, también, su participación, con «unos versos», en otra ceremonia conmemorativa de la muerte del patriota y masón cubano Fernando Figueredo Socarrás¹⁵, entre otras actividades.

Ahora bien, donde destaca nuestro biografiado es en el papel de polemista y de defensor, en la prensa, de la causa y de la ética masónicas. Durante 1935 y principios de 1936 publica, en *El Tiempo*, una larga serie de artículos que son un canto a la Orden y a su protagonismo histórico¹⁶:

«Hoy, como ayer, pensamos y decimos que la Masonería es la más grande de las instituciones, la más humana. Ha influido poderosamente en

12. «Lo que dice la prensa», *El Guanche*, n.º 5, Habana, 15 de mayo de 1924, p. 16.

13. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Federalismo-Autonomía», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 12 de enero de 1935, p. 1. Fechado a 6 de diciembre de 1934. Sobre la división de la masonería cubana puede verse nuestro trabajo: «Hipótesis en torno a un desarrollo paralelo de la masonería canaria y cubana durante el primer tercio del presente siglo. Acotaciones para un estudio», *IV Coloquio de Historia Canario-Americana (1980)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1982, t. II, pp. 567-602.

14. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Del presente y del pasado», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 25 de marzo de 1936, pp. 1-2. Fechado a 31 de enero.

15. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Un santo laico», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 27 de mayo de 1935, p. 1. Fechado a 15 de abril.

16. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Palabras de un masón viejo», *El Tiempo*, citado, p. 1.

la libertad de todos los pueblos, hace 'hermanos' a los hombres, sin distinguir de razas ni de credos, practica la caridad sin ruidos, sin pompa, en el silencio de la noche,... A lo largo de los siglos ha actuado (y sigue actuando) oponiéndose al fanatismo y al clericalismo, combatiendo la ignorancia, enseñando en la Logia y fuera de ella y siendo elemento de progreso. Nunca hemos sostenido que todos los masones son buenos; lo son la inmensa mayoría y los falsos, los traidores lo han sido por incapacidad mental y sentimental para la elevada finalidad de la Orden. Ninguna sociedad le aventaja ni iguala en las prácticas de la democracia y es innegable su influencia en el mejoramiento social».

Por ello aplaude las palabras de Gabriel García Galán, recién elegido Gran Maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba, hijo de padres tinerfeños, educador prestigioso, quien afirmó entre otras cosas: «Nadie más capacitado que el masón por su tolerancia y comprensión, para reafirmar la Democracia, que no es sistema de gobierno, sino de gobernar...»¹⁷.

Y con García Galán asume, también, la lucha de la masonería cubana en contra del establecimiento de relaciones diplomáticas con la Santa Sede¹⁸:

Masones de La Palma, Canarias y España: ya veis como cuida esta Masonería de evitar la intromisión del catolicismo en una nación laica. Las circunstancias porque atraviesa este país, la tienen sola para determinadas demandas, para cierta clase de protestas... De alentar los sufridos masones que conspiraron y lucharon contra la Iglesia amparadora de todas las tiranías coloniales y también de todas las surgidas después, ellos, que tanto laboraron en las Logias, mostrarían su disgusto y su resentimiento».

Incluso, cuando fracasa esta lucha, Wangüemert cree en el triunfo moral de la masonería cubana¹⁹:

«Opinamos que, perdiendo ha ganado la Masonería... Ha ganado porque se ha puesto públicamente, francamente al lado de la Libertad, del laicismo, del credo inspirador de los patriotas que lucharon en dos guerras, del luminoso pensamiento de Martí, de las aspiraciones de cuantos han venido exponiendo, como solución de paz moral, la elección de una Asamblea Constituyente redactora de la Carta Fundamental, de la Nueva Constitución,

17. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. El Jefe de los masones» y «Notas de Cuba. Propósitos masónicos», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 24 de abril y 23 de mayo de 1935, pp. 1-2. Fechados a 25 de marzo y 13 de abril, respectivamente.

18. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. ¡La Masonería está en pie!», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 23 de julio de 1935. Fechado a 21 de junio.

19. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Vencedora y vencida», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 7 de noviembre de 1935, pp. 1-2. Fechado a 25 de septiembre. «Presentimos, añade, que Legación y Nunciatura serán algo pasajero, transitorio, esporádico, realizado en período electoral por un partido que aspira a continuar mandando, que tiene adversarios en cuyo programa no está el reconocimiento de ese Estado Atómico que Mussolini regalara a Pío XI para su entretenimiento».

progresiva, democrática, propia para la verdadera Cuba que no puede, ni debe, ni quiere tener su bandera, símbolo de ingentes sacrificios, con el triángulo masónico, rojo, luciendo a la caricia del sol, triángulo en campo de sangre, pregonador de identificación con la Fraternidad Universal, desplegada, en señal de acatamiento, en el enorme palacio del Jefe Supremo de la Iglesia...»

Esta encendida defensa de la Orden y de sus presupuestos anticlericales le atrajo, con prontitud, la enemiga de los sectores más reaccionarios de la capital palmera. El periódico ultraconservador *Acción Social* pretendió burlarse de sus escritos y afirmó que eran sintomáticos de su «decadencia mental, de achaques de ancianidad». Wangüemert no se amilanó y respondió con firmeza²⁰:

«La Masonería no es fomentadora de esas 'revueltas' a que alude el órgano de las Derechas en Santa Cruz de La Palma, la Masonería es la paz. El periódico clerical y monárquico parece alarmarse porque prácticas de estos masones puedan serlo también ahí. Quiere tener la exclusiva, el monopolio de la vía pública para actos católicos, y le horroriza pensar que esos masones, en su oportunidad, puedan mostrarse juntos, en la calle, desplegada la bandera de la Colmena y en la cintura los blancos mandiles, y, sobre todo, que las mujeres, familiares de masones, se convenzan de que detrás del triángulo no se oculta nada malo, y de que en no pocos casos, detrás de la cruz se ha hallado escondido el diablo».

Y, acto seguido, aprovechó para ratificar sus convicciones democráticas y para buscar, en la historia, el ejemplo señero del masón Garibaldi, «ahora que tanto suena el nombre de Mussolini, el de 'los camisas negras', presagio de luto...» El dictador que, en su momento, caería y, entonces, «prisionero, desterrado, volverá a ser libre Italia y la perseguida, la disuelta Masonería podrá rendir un nuevo y fervoroso homenaje a Garibaldi, restituyendo en su monumento de Roma la inscripción masónica borrada por el insoponible fascismo»²¹.

Mientras tanto, afirma en otra entrega referida a las razones del anticlericalismo masónico²²:

«Ni más cielo, ni más infierno, tierra de todos y para todos; triunfo definitivo de la verdad y unánime negación de la mentira cuyas malas artes ya son sobradamente conocidas. Cristo ansía volver a su establo de Belén,

20. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Masonería», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 26 de noviembre de 1935, pp. 1-2. Fechado a 30 de octubre. Véase, igualmente, su artículo: «Notas de Cuba. 'Perdónalos, Señor...'», *El Tiempo*, 17 de diciembre de 1935, pp. 1-2. Fechado a 18 de noviembre.

21. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Lecciones masónicas», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 8 de enero de 1936, pp. 1-2. Fechado a 26 de noviembre de 1935.

22. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Pues...», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 14 de enero de 1936, pp. 1-2. Fechado a 29 de noviembre de 1935.

disponiendo que las miles de habitaciones del Vaticano las ocupen las madres y las viudas de los soldados que, con la aquiescencia del Papa, y por disposición de Mussolini, están muriendo entre las montañas de Etiopía».

Y se indigna ante el homenaje que la Sociedad «Caballeros Católicos de Cuba» realizó frente a la estatua del «anticlerical José Martí Pérez, el cubano inmortal que tuvo enérgicas palabras de condenación para la obra de la Iglesia»²³.

En consecuencia, festeja la celebración del «Día del Masón» un 28 de enero, «el del aniversario del nacimiento de José Martí Pérez, el ciudadano cumbre del pensamiento hispano-americano»²⁴.

La masonería, en fin, podría sobrevivir a los avatares de los tiempos porque estaba por encima de ignorancias y fanatismos. El primero de sus secretos, decía un pensador norteamericano cuyo texto recoge Wangüemert, «es que su éxito y supervivencia se basan en su humildad»²⁵. Algo que parecía haber perdido la Iglesia de su época.

2. SOBRE EL CLERO REACCIONARIO

Wangüemert dibuja, a base de anécdotas y de conceptos ideológicos propios de su época, su particular visión del clero intransigente y reaccionario. Una de sus experiencias, en este sentido, tiene lugar en Pinar del Río (en el segundo distrito de San Juan y Martínez) allá por 1884. Se anunció la visita a la localidad del Obispo de La Habana y todo el pueblo puso en marcha los preparativos para recibir al Prelado. A nuestro hombre, que residía en la tienda mixta de un español de Avilés, «bueno y honrado», le tocó hacerse cargo de los cuidados del Obispo y de su comitiva. El domingo, durante la celebración de la misa, el público apenas cabía en la iglesia local. A la hora de la consagración eucarística todos se arrodillaron, salvo una muchachita, «una guajirita» de quince años que era la primera vez que venía «al pueblo». El Diocesano, colérico y descompuesto, le gritó entonces: «¡Echenle un lazo a esta animal!». El bochorno general fue grande, y el pueblo consideró aquella ofensa como propia. Tal es así que la partida del Obispo fue rodeada por la indiferencia de todos.

23. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. En la estatua apostólica», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 4 de marzo de 1936, pp. 1-2. Fechado a 14 de enero.

24. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. El Día del Masón», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 20 de marzo de 1936, pp. 1-2. Fechado a 29 de enero. «Magnífico conjunto, de unas cuarenta mil personas luciendo en el pecho el distintivo verde, con la escuadra y el compás, marchando al son de tres bandas de música, al aire dos banderas: la cubana y la masónica, y en brazos enormes cartelones invitando a la paz, al bien, al amor en sus más puras expresiones, amor, bien y paz que fueron prédicas de esas dulces figuras humanas que tuvieron análoga doctrina y se llaman Jesús y Martí, el crucificado del Gólgota y el fusilado en Dos Ríos».

25. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Un elevado concepto», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 5 de marzo de 1936, pp. 1-2. Fechado a 15 de enero.

Sólo Wangüemert acudió a despedirlo, en calidad de «guardián de su alojamiento», pero en sus labios se dibujó una leve sonrisa volteriana. Y termina nuestro biografiado²⁶:

«¿Quién era el Prelado de tan rudos modales y de urbanidad tan deficiente? Ocupada militarmente la ciudad La Seo de Urgel, ocupada por fuerzas carlistas, el General en jefe del Ejército borbónico D. Arsenio Martínez Campos, ofreció al comandante de la plaza, un cura, como el cura Santa Cruz, nombrarle Obispo de La Habana a cambio de la entrega, rendida, de su tropa. Y se hizo el negocio, siendo a poco mitrado un tal Fernández de Pierola, *trabucair* en las montañas de Vasconia».

También en La Palma, al comenzar la centuria, pudo ver Wangüemert la incompetencia de cierto cura de pueblo, un tal don Justo, párroco de Los Llanos, aficionado en exceso al vino y amigo de intrigas. Por declaraciones de una sirvienta del sacerdote fueron detenidos y conducidos a Santa Cruz de La Palma varios vecinos del pueblo, quienes poco después, demostrada la calumnia, regresaron libres a sus lares²⁷.

Pero, al margen de otros ejemplos definidores de un comprensible talante anticlerical²⁸, que abordaremos en el siguiente epígrafe, también es cierto que Wangüemert reflexionará sobre las actitudes y los comportamientos, acomodaticios o agresivos, según los casos, del clero católico. Ora Cuba²⁹:

«Este catolicismo, estos ministros suyos han podido y han sabido adaptarse con habilidad, ensalzando lo que deprimieron. Si antes, cuando este país era gobernado por españoles, la Virgen de Covadonga tenía la exclusiva milagrosa y patriótica y en su nombre eran bendecidas las tropas llegadas para matar insurrectos, ahora, por medio de un cambio de frente, sin el menor escrúpulo, arrinconaron la imagen que tiene su templo entre las montañas de Asturias y han puesto de moda la Virgen de la Caridad del Cobre. Así, sacerdotes naturales de España, gritan desde los púlpitos que la Madre de Dios, con su santuario entre los bosques de la región oriental de Cuba,

26. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Un Obispo», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 24 de abril de 1934, pp. 1-2. Fechado a 27 de marzo.

27. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F. (*Aridane*), «De actualidad. Lo de Los Llanos» y «Páginas ajenas. De Los Llanos. Entusiasta recibimiento», *La Defensa*, 70 y 72, Santa Cruz de La Palma, 8 y 15 de octubre de 1900, p. 3 y pp. 2-3, respectivamente. Entre los detenidos estaba su hermano Wenceslao. Wangüemert participó en el brindis que se llevó a cabo para celebrar el retorno de los ciudadanos. Por otra parte, según testimonios orales, el propio Wangüemert se salvó de la detención al vestirse con el uniforme de Comandante de Voluntarios y oponerse verbalmente a los agentes de la autoridad.

28. Como su crítica al destino dado a unos fondos legados por una dama, Dolores Béthencourt, el 31 de julio de 1916, para los niños pobres de Camagüey que, tiempo después, «han sido llevados a los niños del Vaticano. ¡Y qué niños!» (GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. El dinero de una católica», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 6 de septiembre de 1934, p. 1.

29. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Problemas trascendentales», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 21 de septiembre de 1934, pp. 1-2. Fechado a 20 de agosto.

fue guía y amparo del Ejército mambí y que a ella, más que a Martí, Maceo y Gómez, se debe que la nación descubridora se quedase sin la Perla de las Antillas. Así, con procedimientos acomodaticios,..., han logrado adormecer y desfigurar, contener y resistir, evitándole perjuicios a la congregación, acrecentando la propiedad urbana y rústica y afianzando su influencia».

Otrora Méjico, donde la «irreflexiva conducta del clero mexicano (mezcla de español y nativo), irrespetuosa e intolerable», había llegado al extremo de «intentar una nueva guerra civil y de haber producido víctimas», lo que había determinado una adecuada respuesta del Gobierno³⁰:

«¿Por qué puestos a pensar en el mal que el catolicismo ha hecho a través de los siglos, no hemos de acariciar la esperanza del advenimiento de una religión humana, como la necesitan los pueblos? ¿Por qué no ansiar que surja 'el apóstata' que inicie el movimiento regenerador, cristianísimo y esperar luego que alcance a todas las latitudes, restableciendo una sana doctrina que de haber sido mantenida hubiera impedido los crímenes, las crueldades, los horrores que llenan la Historia?».

Wangüemert, en fin, no es ateo. Su concepto de la religión se nutre, como afirma, de las teorías ideológicas de la juventud: librepensador, republicano, deísta y francmasón³¹:

«A los efectos consiguientes hacemos constar que todavía no hemos llegado al ateísmo; nosotros tenemos un dios de nuestra exclusiva devoción, un dios inspirador del ideario fraternal, que ha contribuido a irnos limpiando la costra religiosa, permitiéndonos a estas alturas, que ya no comulgemos con ruedas de molino ni con nada más chico y fácil de tragar».

Y, también, como lógica consecuencia de todo lo anterior, marcadamente anticlerical³²: «Permítase al catolicismo —ironiza— que puedan emplearse con sus adeptos aquellos procedimientos suyos, aquellos sus inventos de tortura, aquellas hogueras inquisitoriales».

3. «MILAGROS A GRANEL»

Un anticlericalismo, el de Wangüemert, que se recrea en la tradición irreligiosa hispana, en línea con el republicanismo y el librepensamiento del

30. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Consideraciones cristianas», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 3 de enero de 1935, pp. 1-2. Fechado a 25 de noviembre de 1934. Véase, también, sobre el caso mejicano «Notas de Cuba. Criminal intransigencia», *El Tiempo*, 14 de diciembre de 1935, pp. 1-2. Fechado a 11 de noviembre. Y, asimismo, «Notas de Cuba. Exclusivas para católicos», *El Tiempo*, 4 de abril de 1936, p. 1.

31. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Ateos y reaccionarios», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 31 de marzo de 1936, p. 2. Fechado a 9 de febrero.

32. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Cuestión de procedimientos», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 29 de mayo de 1936, pp. 1-2. Fechado a 20 de abril.

último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX. Su pluma adquiere, pues, en determinados momentos, particularmente durante la etapa que mejor conocemos —la correspondiente a la II República española—, un estilo satírico y burlesco en relación con aspectos tan diversos como los milagros, las creencias religiosas, el comportamiento social de los clérigos, etcétera, que, en numerosas ocasiones, roza lo irreverente, pero escribe con indudable maestría y elegancia y evita, siempre, la expresión descortés.

No debe olvidarse, en este sentido, su trayectoria profesional en significados periódicos palmeros de principios del siglo XX, pero aquí su crítica es más blanda e ingenua³³:

«¡Ha muerto Catalineta
víctima de una escopeta!
Permitidme que, afligido,
envíe al cura de Mazo
y al compañero del Paso
el pésame más sentido».

Pero su prosa adquiere aristas agudas cuando narra, mucho tiempo después, los avatares de cierta estatua ecuestre levantada en Santiago de Cuba, y dedicada, sucesivamente, a Fernando VII, luego, convenientemente emasculado el «brioso corcel de guerra», gracias a la «protesta de púdicas beatas locales», a Santiago Apóstol y, finalmente, una vez sustituido el viejo sombrero hispánico por otro, «cubanísimo, de yarey, con el ala del frente vuelta, a lo insurrecto», al sol dado mambí³⁴:

«Vaya a Santiago de Cuba quien se atreva a dudar de la veracidad contenida en estos renglones; vaya y hallará muchas personas que ratifiquen lo expuesto acerca de la obscurecida estatua representativa, sucesivamente, de un rey, un santo y un mambí. ¡Trina y una!».

Las reliquias sagradas o, más bien, los abusos que la tradición piadosa hace de las mismas, son también objeto de burla. Así recuerda su visita a la Cámara Santa de la Catedral ovetense, donde se conservaban, increíblemente, espinas de la Corona Sagrada, fragmentos del Santo Sepulcro, trozos de los pañales de Jesús niño, restos del pan de la última cena, «un pedazo del

33. Cfr. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., (A. Ceró), «Por cuenta y riesgo», *Diario de Avisos*, 876, Santa Cruz de La Palma, 18 de octubre de 1901, p. 1. Se refiere, con sus ripios, al accidente de caza sufrido por un tal Vicente Catalineta, presbítero de «Un Castillo», a quien «se le reventó la escopeta, saliendo el tiro por la recámara y dejándolo muerto en el acto». Véanse, igualmente, otros trabajos suyos similares en los números del periódico citado correspondientes al 28 de septiembre y 29 de octubre de 1901. En la prensa palmera de la época destacó el anticlericalismo del periódico republicano *Germinal*.

34. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Uno y trino», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 29 de mayo de 1934, pp. 1-2. Fechado a 27 de abril.

pez asado y del panal de miel que comió con sus discípulos cuando se les apareció después de su resurrección», y otras muchas cosas imposibles³⁵:

«Todo eso vieron y admiraron nuestros ojos atónitos. Allí estaba toda la Biblia, toda la revelación, todos los milagros, toda la Corte Celestial. Y guardamos el impreso acreditativo de tales maravillas, con su regalo de un indulto de la tercera parte de las penas merecidas por nuestros pecados y mil y cuatro años y seis cuarentenas de indulgencias».

Este hombre, que, por otra parte, quiere ver convertidas las catedrales en museos de historia de las religiones³⁶, encuentra otro motivo de escarnio en la irracionalidad y el fervor de ciertas devociones religiosas. Como, por ejemplo, la de San Lázaro, que gozaba de un gran predicamento popular en Cuba³⁷:

«Desde la víspera un ejército de vendedores recorre las calles de la ciudad y sus barrios al grito estentóreo de: '¡San Lázaro pide velas!' Es decir: que el santo, aún no reconocido como tal por el Papado, según hemos leído en 'la buena prensa', quiere que lo visiten y que le lleven velas de cera, a medio, a real, a peseta, precios en proporción a la fe, externa, y al capital de cada creyente».

En suma, añade Wangüemert, «persiste la fe, divertida, rumbera, y persiste la no curación de los enfermos que llenan el benéfico establecimiento, con iglesia propia y patrono conocido y popular». Y concluye: «¡San Lázaro pide velas! Que es una derivación, una consecuencia, al margen de la cultura y a través del tiempo y de la raza, del oprobioso ¡Vivan las caenas!»³⁸.

Efectivamente, su incredulidad aparece bien ilustrada. Incredulidad ante la actitud de determinados curas como el que preparó, para dar más dramatismo a la función religiosa de un Viernes Santo, unos efectos especiales, rudimentarios pero eficaces, en la parroquia de Los Llanos de Aridane, a base de truenos, relámpagos y centellas³⁹.

35. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. De reliquias», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 7 de enero de 1935, pp. 1-2. Fechado a 30 de noviembre de 1934.

36. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. De Catedral a Museo», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 19 de febrero de 1935, pp. 1-2. Fechado a 8 de enero.

37. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. ¡San Lázaro pide velas!», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 29 de enero de 1935, pp. 1-2. Fechado a 18 de diciembre de 1934.

38. *Ibidem*. Véanse, también: «Notas de Cuba. San Lázaro, sargento», *El Tiempo*, 9 de diciembre de 1935, p. 1; «Notas de Cuba. Hay precedentes», *El Tiempo*, 11 de diciembre de 1935, pp. 1-2 y «Notas de Cuba. Hospital y Santo», *El Tiempo*, 10 de febrero de 1936, pp. 1-2. En este último artículo narra, asimismo, los avatares de un curandero isleño, Angel García Abrantes, que, según dice, había descubierto un remedio medicinal para curar la lepra, sin que, pese a ello, fuera reconocido por la ciencia médica.

39. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Lo que ocurrió un Viernes Santo», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 29 de mayo de 1935, pp. 1-2. El hecho había tenido lugar durante la juventud de Wangüemert. Véase, además: «Notas de Cuba. La misa del gallo (Cuento)», *El Tiempo*, 29 de febrero de 1936, pp. 1-2.

Falta de fe ante ciertas noticias de su época, como la de «la resurrección científica de John», un inglés que, según publicó la prensa, había visitado el paraíso⁴⁰, y otros testimonios similares que fueron denostados por Wangüemert⁴¹, en especial la capacidad milagrera de la cubana «Antoñica Izquierdo, que cura todas las enfermedades con el favor de Dios y un poco de agua de arroyo»⁴².

No faltan, finalmente, las anécdotas anticlericales, como la que relata el escándalo originado, en Santa Isabel de las Lajas, por las mujeres católicas del lugar que habían acudido al teatro a presenciar, según se dijo intencionadamente, una obra profundamente católica, y se encontraron con «Ruido de Campanas», pieza anticlerical del republicano Antonio M. Viergol⁴³. Ni la hipocresía de ciertos actos socio-religiosos de la Iglesia católica de Cuba⁴⁴. Mas, no todos los religiosos eran iguales.

4. CURAS REVOLUCIONARIOS

Y humildes, como el gallego Francisco del Río Pérez, párroco de la Iglesia de San Ildefonso, en Guane, a finales del XIX. «Con clérigos como éste —dice Wangüemert en un artículo conmovedor—, siendo todos así, nosotros seríamos clericales», y añade⁴⁵:

«Apenas reunía un puñado de áureas monedas, ya estaba pensando en tirarlas, en tirarlas haciendo buenas obras sin ostentación; sin ruido de campanas. Pudo ser rico y no quiso serlo; entendía que lo era prodigando la bondad a manos llenas, ejerciendo ampliamente la caridad».

O como el grancanario José Viera y Martín, nacido en Carrizal, obligado a emigrar por el conservadurismo y la intransigencia de su tiempo. Fue periodista fogoso, redactor de *España*, de Las Palmas, de estilo punzante y certero. Algunos artículos dicen de la ideología regeneracionista del periód-

40. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Lo que vio después de muerto», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 31 de junio de 1935, pp. 1-2.

41. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Cosas de rusos...», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 4 de octubre de 1935, pp. 1-2, y «Notas de Cuba. Jesús vuelve a la tierra», *El Tiempo*, 2 de mayo de 1936, pp. 1-2.

42. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Milagros a granel», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 13 de mayo de 1936, pp. 1-2.

43. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Episodio teatral», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 3 de septiembre de 1935, pp. 1-2.

44. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Bautizados y confirmados», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 17 de abril de 1936, pp. 1-2.

45. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Un cura», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 20 de abril de 1934, pp. 1-2.

co: «Somos víctimas de la calamidad de que hablaba el gran trágico inglés: estamos ciegos y nos llevan de la mano los dementes»⁴⁶.

Y, también, «las madres de los soldados muertos llaman a los políticos asesinos de sus hijos, decía el señor Costa»⁴⁷. Fue detenido y procesado por la autoridad militar, debido a las duras críticas de sus colaboraciones periódicas en relación con la crisis finisecular. El Tribunal Supremo, sin embargo, resolvió a favor de la jurisdicción ordinaria la competencia entablada «por nuestro valiente e ilustrado compañero», contra la instrucción del juez militar⁴⁸.

Poco después, el 1.º de abril de 1900, José Viera embarcó para México. El periódico *La Gran Canaria* le dio su adiós en un suelto del 10 de marzo⁴⁹. Viera remitió, desde México, crónicas de viaje, que se publicaron en *España*⁵⁰. Luego se trasladó a Cuba, donde pasó a residir⁵¹.

El periodista Manuel Linares Delgado le dedicó, en 1906, una de sus «páginas sombrías» —recuerdos de su propia vida en Cuba, donde destacó por sus ideas democráticas y su crítica a los desmanes de las autoridades coloniales—, cuando Viera era párroco de Nueva Paz, una bella población no muy distante de la capital cubana⁵².

En Cuba, Viera Martín fue asiduo colaborador en la prensa, ejerció su ministerio y no renunció a su crítica social. En 1907, según Wangüemert, apoyó, desde las páginas del *Diario de la Marina*, una suscripción en favor de José Nakens. Wangüemert opone esta actitud a la de un cura conservador que había llamado criminal al mítico republicano: «Clerizonte guarecido en la isla vecina, esbirro que llama separatismo al amor patrio, deja que sintamos horror al contemplar la negra sima de tu alma»⁵³.

46. Cfr. «Reyes», *España*, Las Palmas de Gran Canaria, 6 de enero de 1899, p. 2 y, también, «Una idea», *España*, 1.º de enero de 1899, p. 4.

47. Cfr. «¡Sí! ¡Sí! Asesinos», *España*, 22 de febrero de 1899, p. 1.

48. Cfr. «Notas Locales. Triunfó la justicia», *Diario de Avisos*, Santa Cruz de La Palma, 28 de julio de 1899, p. 1.

49. «Nuestro Adiós. El P. Viera», *La Gran Canaria*, n.º 1, Las Palmas, 10 de marzo de 1900. «Al sacerdote ilustrado que ha luchado con denuedo y heroísmo por los intereses de nuestro pueblo...». Y también: «Suelos y noticias», *La Gran Canaria*, n.º 19, 2 de abril de 1900.

50. Cfr., entre otras, J. Viera Martín: «Desde Méjico. Notas de un emigrante», *España*, Las Palmas de Gran Canaria, 8 y 21 de junio de 1900, p. 3 y pp. 2-3, respectivamente.

51. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Dos víctimas. Viera y Martín y Cabrera Díaz», *El Fiscal*, 72, Santa Cruz de La Palma, 22 de octubre de 1901, p. 2.

52. Cfr. LINARES, M., *Un libro más...*, La Habana, 1906, pp. 255-259. «A mi respetable amigo Sr. José Viera y Martín. Cura párroco de Nueva Paz».

53. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F. (*Juan del Time*), «Contraste», *Germinal*, Santa Cruz de La Palma, 7 de septiembre de 1907, p. 2. Reproduce un fragmento de un artículo de Viera y Martín publicado en el periódico habanero: «...pobre soy, pero hago un sacrificio y ofrezco la modesta cantidad de cuatro pesos para la suscripción que se ha iniciado en honor del brioso y castizo periodista anticlerical D. José Nakens».

Con posterioridad, el grancanario ejerció su labor sacerdotal en la parroquia del Cerro en La Habana, fue redactor de numerosos periódicos, mantuvo estrechos vínculos con la colonia canaria, tal como hemos visto más arriba, «organizó escuelas y puso su mayor actividad en la educación de las clases pobres, llevando a cabo un apostolado lleno de amor por los humildes»⁵⁴. Con motivo de su muerte, Wangüemert redactó una sentida crónica para *El Tiempo*. Había fallecido en la tarde del 12 de octubre de 1935, en «La Covadonga», la casa de salud del Centro Asturiano, «dejó, con el encargo de que fueran para sus desvalidos, quince centavos que se le hallaron en un bolsillo del pantalón»⁵⁵:

«De 'La Covadonga' se le llevó a su casa rectoral, unida a su Iglesia de 'El Salvador', convirtiéndose en capilla ardiente el local de su colegio gratuito del mismo nombre, en el que Viera era maestro de niñas y de niños muy pobres; a los que proporcionaba alimentos, zapatos y traje».

La conducción del cadáver al cementerio de Colón fue multitudinaria. Le acompañó la Banda de Música del Ayuntamiento habanero, el Cuerpo de Bomberos, policías, representaciones de las congregaciones religiosas y de sociedades culturales y benéficas, entre ellas la Asociación Canaria, Ateneo Canario y Canarias Cultural y miles de personas. La marcha duró tres horas⁵⁶.

En una entrega posterior, Wangüemert compara sus virtudes con las del beneficiado palmero Manuel Díaz, «como Díaz, fue un demócrata, demócrata con sujeción al cristianismo puro, al primitivo, tal y como lo pensara, predicara e hiciera el auténtico Jesús». Para ambos, la caridad fue una verdadera obsesión. El talante de Viera, además, queda reflejado en las palabras que pronunció con motivo de un homenaje que se le tributó en La Habana⁵⁷:

«Muy agradecido; porque veo que aquí están honrándome, a mí que estoy cubierto con una sotana, cubanos y españoles, monárquicos, republicanos, socialistas, comunistas, sacerdotes, masones, librepensadores, obreros y miembros de instituciones católicas. Esto es la fraternidad».

Manuel Díaz Hernández⁵⁸, el beneficiado de El Salvador, en Santa Cruz de La Palma, el que había aherrojado al absolutismo de su tiempo y

54. «Fallece en Cuba el ilustre Padre Viera», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 29 de octubre de 1935, pp. 1-2.

55. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «La muerte del Padre Viera», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 19 de noviembre de 1935, p. 1. Fechado a 14 de octubre.

56. *Ibidem*.

57. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Algo más del Padre Viera», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 25 de noviembre de 1935, pp. 1-2. Fechado a 25 de octubre. Véase, también: «Notas de Cuba. Sin sobre», carta dirigida a don Severino Viera Martín (hermano del padre Viera), *El Tiempo*, 3 de abril de 1936, pp. 1-2. Fechada a 12 de febrero.

58. Sobre este personaje, auténtico mito del liberalismo y de las corrientes progresistas en La

había aplaudido el triunfo de Riego y el liberalismo del Trienio, acusado de infidencia por voces interesadas y perseguido y desterrado por sus enemigos políticos, es el otro gran ejemplo sobre el que bascula el modelo de cristiano auténtico esbozado por Wangüemert.

El día de todos los Santos de 1901, Wangüemert y Blas Marrero, frente a la desidia de los «encargados» de la parroquia de El Salvador, pusieron sobre su tumba flores y velas⁵⁹.

A partir de este momento, nuestro hombre se ocupa, en diversos artículos, de glosar la señera figura del beneficiado Díaz. En una ocasión le compara con Fermín Salvochea⁶⁰: «Sus almas fueron gemelas, fueron hermanas y ambos, durante su vida, oficiaron ante el mismo altar: el de la religión del bien, única en el mundo, única sin templos, con culto extendido de polo a polo». Y, en otra, resalta la grandeza de Díaz frente a la miseria reaccionaria y a la intolerancia del superior de los paúles en Santa Cruz de La Palma, quien había afirmado, en recientes sermones de Semana Santa, que los liberales, los masones y los librepensadores eran «cerdos de la piara de Epicuro»⁶¹.

Mucho más tarde, cuando un grupo de jóvenes falangistas —«nazis, fascistas, derechistas, clericales»—, pintó con su escudo fascista la estatua que el Ayuntamiento capitalino había elevado, en la plaza principal de Santa Cruz de La Palma, al cura Díaz⁶², Wangüemert arremetió contra los destructores, ponderó la humildad, la grandeza espiritual del beneficiado y la magnitud de su pensamiento, aplaudió la iniciativa de desagravio promovida por Félix Duarte, vio en el hecho un atentado contra la tradición cultural e histórica palmera y advirtió⁶³:

«Entendemos que el ultraje a la estatua de D. Manuel Díaz pueden estimarlo todas las izquierdas palmeras como un aviso, como un anticipo de lo que ocurriría de adueñarse esos nazis de los destinos de la isla. Ante un

Palma, puede verse mi trabajo: «Los orígenes de la masonería en La Palma y Manuel Díaz Hernández», *Homenaje a Alfonso Trujillo*, Aula de Cultura de Tenerife, Cabildo Insular, Santa Cruz de Tenerife, 1982, t. II, pp. 225-276, así como mi libro, ya citado: *Historia de la francmasonería en las Islas Canarias...*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1984. Además se encuentra en curso de realización la tesis doctoral de Luis González Duque, que aborda un estudio monográfico de esta figura de la primera mitad del siglo XIX isleño.

59. Cfr. «Crónica de La Palma», *Heraldo de La Palma*, Santa Cruz de La Palma, 2 de noviembre de 1901, p. 1. Y, también: GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F. (A. Ceró), «Por cuenta y riesgo», *Diario de Avisos*, Santa Cruz de La Palma, 6 de noviembre de 1901, p. 1.

60. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «El anarquista y el sacerdote», *Germinal*, Santa Cruz de La Palma, 19 de octubre de 1907, p. 2.

61. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «De sacerdotes. El grande y el pequeño», *Germinal*, Santa Cruz de La Palma, 13 de junio de 1908, p. 3.

62. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Protesta», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 18 de agosto de 1934, pp. 1-2. Fechado a 24 de julio. Cfr. para el asunto de las «pintadas»: «La Falange palmera multada», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 16 de junio de 1934, p. 1.

63. *Ibidem*.

espectáculo que significa amenazas a la cultura e intransigencias que repugnan, es imprescindible el homenaje indicado por Duarte. Y una necesidad la organización de un frente único, contra el enemigo común. Mantenga cada partido su programa, pero arremetan juntos, contra aquel que los odia, conjuntamente, a todos por igual».

Wangüemert tiene, finalmente, palabras de alabanza para otros dos miembros del estamento eclesiástico. De un lado, el ex-sacerdote Manuel Vidal Planas, que había abandonado la Iglesia para integrarse en las filas del Círculo de Izquierda Republicana de La Habana⁶⁴. De otro, el Obispo Fray Gerónimo Valdés, protector de los vegueros isleños, muerto en La Habana de 1729, hombre culto y bondadoso⁶⁵: «Consagrado a hacer bien, fundó la Casa-Cuna, la morada acogedora de los niños sin padres. La Casa-Cuna de entonces ha sufrido transformaciones y cambios, siendo en la actualidad un establecimiento benéfico que es honor de la República. Todos los hospicianos llevan el apellido Valdés, el del altruista obispo». Nuestro hombre aplaude, pues, como buen masón de su tiempo, la filantropía, la caridad y las virtudes espirituales. Es tolerante y, frente a la intransigencia eclesiástica, arguye ejemplos de religiosos jansenistas, católicos ilustrados que pensaron en Dios con razón y humildad. Asume la herencia ideológica del republicanismo, sus formas y símbolos y se detiene en el borde mismo de la incredulidad. Fue un librepensador representativo de su época.

64. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. Palabras de un ex-sacerdote», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 23 de abril de 1936, pp. 1-2. Fechado a 26 de febrero. El cura era hermano del dramaturgo Alfonso Vidal y Planas.

65. GÓMEZ WANGÜEMERT, L.F., «Notas de Cuba. El hallazgo de un Obispo», *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 22 de junio de 1936, pp. 1-2. Fechado a 17 de mayo.